

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 351

MADRID 9 DE ENERO DE 1844.

SEGUNDA SERIE.



NO SE PASABA DIA SIN QUE FUESEN TODOS LOS VECINOS A SU CASA.

EL TORBELLINO DE NIEVE.

NOVELA RUSA.

Hacia fines de 1811, año que será siempre memorable en la historia de Rusia, vivía cerca de Nenaradowo un excelente sugeto, cuya hospitalidad era proverbial en todos aquellos contornos. No se pasaba día sin que fuesen á su casa todos los vecinos, unos á comer y á echar un trago, otros á jugar á las cartas con su esposa, y el mayor número por ver á su hija Maria, cuyo pálido y melancólico rostro, y cuyo esbelto talle producian la admiracion de todos. Tenia á la sazón 17 años: no se ignoraba que debía heredar cuantiosos bienes, y muchos nobles aspiraban á obtener su mano para sus primogénitos.

Maria habia leído muchas novelas, y á consecuencia de su lectura no tardó en delirar amores. Habia prestado grato oído á las galantes palabras de un pobre alferrez que pasó algunos días en el seno de su familia; este se ausentó sin declarar que estaba enamorado de Maria; y los padres de la jóven, aprehiviéndose de su mútua inclinacion, trataron al oficial con mas crueldad que á un favorito que cae en desgracia, y prohibieron á Maria pensar en contraer con él matrimonio.

Apesar de todas las prohibiciones se escribian los dos amantes, y aun se veian en citas misteriosas, que se verificaban en un bosquecillo de abetos, junto á una arruinada ermita. Allí, querellándose del origen de su destino, se juraban eterno amor y formaban toda clase de proyectos. Sus cartas, sus entrevistas produjeron una resolucion decisiva.

— «Como no podemos vivir el uno sin el otro, y hay por medio una voluntad inflexible; forzoso es

que con nuestro propio auxilio vencamos los obstáculos que se oponen á nuestra dicha.

Al jó en oficial se le ocurrió primeramente esta idea, y Maria la aceptó inmediatamente, gracias á su imaginacion novelesca.

Como ya era entrado el invierno no podian continuar sus citas: con esto su correspondencia se hizo todavia mas frecuente. Wladimir instaba á su amada en todas sus cartas á que confiase en él y á que se casaran en secreto. Pasarian algun tiempo en el retiro, y despues se arrojarian á las plantas de los padres de Maria, quienes enternecidos, al ver tan fina constancia, dirian á los jóvenes esposos:

— «Hijos, os perdonamos; dadnos ahora los brazos.

Sia resistirse á este proyecto vacilaba Maria no obstante sobre el modo de darlo cima. Su amante la propuso varios planes de fuga, y al cabo se decidió por uno. En el día en que conviniesen debía fingir Maria un dolor de cabeza, retirándose á su cuarto á la hora de la cena. Su doncella estaba iniciada en el secreto: ambas descenderian al jardin por una escalera oculta, á cuya puerta hallarian un trineo que las conduciria á alguna distancia de allí, á la iglesia de Oschadrino, donde Wladimir las aguardaria.

Toda la noche que precedió á este día decisivo la pasó Maria en vela: preparó sus vestidos, dispuso sus alhajas, y escribió dos largas cartas, una para sus padres y otra para una íntima amiga suya. Reducianse estas á despedirse en los términos mas expresivos; atribuia á la violencia de su pasion el paso que daba, y concluia asegurándoles, que el instante en que pudiera arrojarle á sus pies y alcanzar su perdón seria el mas venturoso de su vida.

Despues de cerrar estas dos cartas con un sello que representaba dos corazones inflamados, con una inscripcion análoga á las circunstancias, se tendió

en su lecho y se quedó dormida. No tardó en despertarla su horroroso sueño: la pareció que en el instante de su fuga la asia su padre con airada mano y la precipitaba en un tenebroso abismo: luego veia ante sus ojos á su amante pálido, ensangrentado, y que con voz moribunda la conjuraba á que se uniera pronto á él en la otra vida.

Á la mañana siguiente se levantó mas pálida que de costumbre y con verdadero dolor de cabeza. Preguntábanla sus padres la causa de su dolencia con tierna solicitud, y la desgarraban el corazón con tan afectuosas preguntas. Procuró tranquilizarles aparentando alegría, mas fueron inútiles todos sus esfuerzos.

Por la tarde sintió su alma cruelmente oprimida al considerar que aquella debía de ser la última que pasase bajo el techo paternal, y se despidió con doloroso silencio de cuanto la rodeaba.

Cuando se sirvió la cena anunció Maria con voz trémula que su indisposicion la obligaba á retirarse, y dió las buenas noches á sus padres: estos la abrazaron y la echaron su bendicion como de costumbre. Se la saltaron las lágrimas, y luego que se vió en su cuarto se dejó caer sobre una silla y prorrumpió en copioso llanto. Su doncella la rogó que se tranquilizara y cobrase aliento.

Ya todo estaba pronto: media hora despues debia de abandonar Maria la mansion de su padre y despedirse de la apacible vida de soltera. En aquel instante se levantó un furioso torbellino de nieve: zumbaba el viento estrellándose en puertas y ventanas; y esto lo tuvo por siniestro presagio.

Ya en la casa en silencio: Maria se envolvió en un capote forrado de pieles, cogió la caja que contenia sus joyas, y bajó la escalera, seguida de su doncella, que llevaba parte de su ajuar.

No se calmaba el torbellino; mugia el viento con

violencia, cual si aspirara á contener á la culpable jóven: llegó esta con mucho trabajo á la estremidad del jardín. Allí encontró el trineo: yertos de frío los caballos pateaban con impaciencia, y el cochero de Wladimir se esforzaba por contenerlos. Ayudó á María y á su doncella á subir al carruaje: despues asió las riendas y partió como un rayo.

Dejémosle que continúe su camino, y veamos lo que le aconteció al amante de María.

(Continuará)

REVISTA DE TEATROS.

Se ha repartido el número quinto del periódico titulado el *Laberinto*. Contiene los artículos siguientes.—Descubrimiento del mar del sur por Vasco Nuñez de Balboa, del señor Ferrer del Rio.—Sobre los libros de caballería, principalmente españoles, artículo segundo y último, por el señor don Antonio Gil y Zárate.—Doloras, del señor Campoamor con los títulos de *Glorias de la vida*; *Adios para siempre*: últimas abjuraciones; *ventajas de la inconstancia*.—Espotino, novela original, por la señorita doña Gertrudis Gomez Avellaneda.—Las fiestas de Navidad, artículo de costumbres por el señor don Antonio Flores.—Apuntes biográficos del gigante de Guipúzcoa.—*Revista de la quincena*, por el señor Gil (don Enrique). Va ilustrado con 25 preciosos grabados en madera de los señores Ortega, Batanero, Martí y Gaspar; son notables el retrato de Vasco Nuñez de Balboa, el del gigante de Guipúzcoa, y las láminas que representan una escena de la víspera de Reyes, la copia del cuadro que presentó el señor Ortega en la academia y figura el portal de Belen, y la fachada del congreso de diputados, segun el modelo que al señor Colomer le ha sido aprobado.

Esta publicacion adquiere cada dia mas interés, y su editor alentado con la grande aceptacion que tiene *El Laberinto* no se apartará de esa senda de mejoras que ha emprendido, y en la que hace cada dia nuevos progresos, como lo acreditan los cinco números ya publicados de este periódico. Lo moderado de su precio lo pone al alcance de todas las fortunas, y á eso debe en gran parte la numerosa clientela de suscritores que le favorece de dia en dia.

Han salido á luz cuatro lecciones de las nueve que lleva ya esplicadas en el Ateneo el señor don Antonio Alcalá Galiano en su cátedra de *Derecho Público Constitucional*. El nombre del señor Galiano basta para acreditar esta publicacion, sin que necesite de otras recomendaciones, siempre mas débiles que el mérito intrínseco de la obra.

Se está ensayando en el teatro del Príncipe y se pondrá en escena á la mayor brevedad á beneficio de señor Sobrado una traducción del señor Navarrete con el título de *La Abuela*.

Se nos asegura que el distinguido artista señor Piquer está esculpiendo en mármol el busto de la reina doña Isabel II, para colocarlo en la secretaría de Estado.

TEATRO DEL PRINCIPE

Conspirar por no reinar, comedia en tres actos, traducida del francés, representada á beneficio de la señora Corcuera.

El año 41 se estrenó en el primer teatro francés de París esta produccion que, bajo el título de *La Pretendiente*, agradó mucho. Su feliz éxito fué debido tambien á la brillante ejecucion por parte de los actores, principalmente por la del célebre Samson, para quien el papel del rey Jacobo está espresamente escrito. No ha estado mal ejecutada en el Principe; pero el señor Romea no caracteriza convenientemente el papel del rey, hombre de cuarenta y cinco años, y lo que se llama vulgarmente un buen hombre. El señor Romea sale hecho un mozalvete en la flor de la edad, y tan apuesto y galán se muestra en sus modales, que apenas se diferencia de William (su hermano don Florencio), cuando el uno debe ser un hombre entrado en edad, y el otro casi un muchacho

sin seso. (Este papel le hace una muger en París, y no puede acoplarse bien al señor Romea menor, á pesar de aquella peluquita rubia de rizos.) La señora Diez es la que estuvo inimitable, y Fabiani muy gracioso en la sorpresa del acto tercero.

En suma, la pieza gustó; la concurrencia era muy escasa para noche de beneficio.

El sainete de *Los tres huéspedes burlados*, es de los que mas chocan al buen sentido por los equívocos tan desvergonzados que contiene. Bueno fuera que llevasen en esto mayor cuidado las empresas.

LA OLIVA Y EL LAUREL.

No podemos resistir al deseo de copiar algunos de los magníficos versos de la loa que con este título compuso el señor Zorrilla y se representó en el teatro de la Cruz para celebrar la declaracion de la mayoría de la reina. Pone el poeta en boca del tiempo estas soberbias octavas:

Yo antes que el cielo y que la luz naci,
la negra eternidad mi madre fue:
ileso lo pasado vive en mí,
y penetrar en lo futuro sé.
Yo las generaciones nacer ví;
yo las generaciones enterré,
y todo cuanto ha sido, es, y será
puesto al alcance de mi mano está.

Yo consumo las fuerzas del leon,
yo carcomo los bordes de la mar;
yo mino el pie del colosal peñon:
yo desplomo la encina secular;
yo marco á las edades division;
yo puedo las arenas numerar;
yo doy á quanto á luz puede salir
lugar en que nacer y en que morir.

Yo el giro de los astros señalé:
yo vida débil á las flores di;
yo arraigo el árbol que morir las vé:
yo inspiro al ave que se anida allí;
Yo hago al gusano que le roa el pie,
y yo que la existencia les medi
de ave y gusano y flor árbol al par
siento el soplo y la sangre circular.

Yo cuento las escamas al reptil
para saber los años que vivió:
cuento á la tierra sus grietas mil
para saber el jugo que perdió;
y las plumas al pajar gentil
y á la araña los hilos que tejió,
y sus conchas le cuento al mar azul
y sus hojas al cárdeno abedul.

Yo juego con el mundo universal
trastornando á placer quanto hay en él:
yo hago jardín el árido arenal,
y toruo en lago fétido el vergel.
Yo arrasé el paraiso terrenal:
yo desmonté las piedras de Babel,
y amontoné nacion sobre nacion
para esparcir en polvo su monton.

Es notable asimismo, entre otras, la última escena de esta loa, que fue aplaudida con entusiasmo en todas sus representaciones.

GENIO DE LA PAZ.

Genio de sangre y lides nunca saeio,
dobla á mis plantas la cerviz altiva.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Qué es es. o? ¿Dónde estoy?

GENIO DE LA PAZ.

En mi palacio.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Qué árbol es este?

GENIO DE LA PAZ.

De la paz la oliva.

GENIO DE LA GUERRA.

¡Cielos!

GENIO DE LA PAZ.

Pasó de un punto en el espacio

A ser señora la que fue cautiva.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Y ese esplendor que tu palacio innunda?

GENIO DE LA PAZ.

Es la sonrisa de Isabel Segunda.

TIEMPO.

Es Isabel, quien tu furor confunde;
quien tu brazo rindió jamas vencido:
quien las delicias de la paz difunde,
desde el agosto sólio á que ha subido.
Esa es por quien mi mano un año hunde
en la lóbrega sima del olvido,
librando así de tu sangrienta saña
la dulce paz de la turbada España.

GENIO DE LA GUERRA.

Si, me rinde la luz de su semblante;
su tierna edad y su inocencia pura
esclavizan mi espíritu arrogante,
que esclavo es el valor de la hermosura.
Ruede á sus pies mi escudo rutilante,
caiga rota á sus pies mi lanza dura.
sébase al fin que en la española tierra
sabe ceder á la razon la guerra.

TIEMPO.

Y yo el tiempo á los dos sabré marcar,
y entre los dos igual fé le partiré.
Yo sabré tu laurel inmarchitar,
yo tu oliva feraz secundaré.
Yo sobré tu valor utilizar;
yo tus frutos do quier propagaré,
y ambos á dos unidos su cerviz
podrá España elevar libre y feliz.
(LA PAZ y LA GUERRA, se dan la mano.)

GENIO DE LA PAZ.

Yo llenaré sus campos de verdor;
yo cubriré de naves su ancho mar:
yo inspiraré á los viejos noble horror:
yo haré la ciencia y el trabajo amar:
yo á la ley y á las artes daré honor;
yo heré la religion con fé mirar;
yo haré de España con el tiempo, en fin,
de gloria y de placer, templo y jardín.

GENIO DE LA GUERRA.

Yo guardaré su campo al labrador;
yo haré sus leyes santas respetar;
yo daré á sus ejércitos valor;
yo les haré vencer en tierra y mar:
yo con mi escudo guardaré su honor:
yo haré el nombre español reverenciar;
y su rojo pendon llevaré, en fin,
de uno en otro recóndito confín.

FIN DE LA LOA.

TEATROS.

Cruz.

A las siete de la noche: La comedia en cinco actos, titulada: LA ESCUELA DE LOS VIEJOS. Intermedio de baile nacional. Terminará la funcion con la graciosa pieza en un acto, titulada: El marido soltero.

Príncipe.

A las ocho de la noche: La comedia nueva en tres actos, traducida del francés, titulada: CONSPIRAR POR NO REINAR. Pas-de-deux del baile *La Sulfida*, por Mme. y Mr. Finart. Terminará el espectáculo con el acreditado sainete, titulado: *Pancho y Mendrugo ó La Parodia de Orestes*.

Circo.

A las siete y media de la noche: MARINO FALIERO, opera seria en tres actos.

IMPRESA DE BOIX.